

CONGRESO NACIONAL

CAMARA DE DIPUTADOS

NUM. 36.

Sesion del 10 de Agosto de 1863.

PRESIDENCIA DEL S^r URIBURU.

Orden del dia—Discusion del segundo proyecto sobre Justicia Federal.

Presidente.

Albarellas
Alsina
Aguirre
Angler
Agote
Bedoya
Blanco
Cabral
Cantilo
Civit
Castro
Elizalde
Garcia (D. J. A.)
Garcia (D. P.)
Gorostiaga [D. L.]
Gutierrez
Ibarra
Igarzabal
Lezama
Mármol
Moreno
Moscoso
Obligado [D. P.]
Obligado [D. A. C.]
Ortiz
Ocampo
Pizarro
Quintana [D. M.]
Quintana [D. J.]
Ruiz Moreno
Rojo
Sarmiento
Torrent
Velez
Villanueva.
Zavaleta
Zuviria
Zavallia

CON AVISO.

Granel
Gorostiaga [D. B.]
Montes de Oca
Oroño
Padilla
Martinez

SIN AVISO.

Del Rio.

En Buenos Aires á 10 de Agosto de 1863; reunidos en su sala de sesiones los Sres. Diputados [del márjen], el Sr. Presidente proclamó abierta la sesion. Leida el acta de la anterior, el Sr. Moreno observó que no consta en ella la mocion que hizo y que fué apoyada para que se suprimiera la pena de inhabilidad perpétua para ejercer cargos públicos á la última categoría de los conspiradores. Se tomó nota. El Sr. Obligado (D. A. C.) tambien observa no constar en el acta la indicacion que hizo para no castigar con la pena de muerte á los traidores, por considerarlo delito político, á los que por la Constitucion no se les aplica aquella pena. Se anota en constancia de la observacion. Se aprobó y firmó en seguida y se dió cuenta de una solicitud de los vecinos de la provincia de San Juan pidiendo la derogacion del tít. 10 del Estatuto de Hacienda y Crédito Público. A indicacion del Sr. Aguirre se acordó pasar este asunto á la Comision de Peticiones.

Pasándose á la órden del dia se continuó la discusion del artículo 3° del segundo proyecto sobre Justicia Nacional.

Sr. Velez—Yo no sé, Sr. Presidente, si todos estos artículos que se acaban de leer se presentan aqui como reglamentacion del art. 103 de la Constitucion, ó como una materia completamente distinta.

Yo creo que todos ellos son muy buenos; pero colocados como deben estarlo en el Código Penal. Leyendo sobre estos puntos, Sr. Presidente, he venido á encontrar que todos ellos son tomados exactamente del Código Penal Español. Por eso encontraba una disonancia tan completa entre la reglamentacion de este art. 103 de la Constitucion y los que están en discusion. Asi, pues, en vez de ser la reglamentacion del artículo constitucional son una parte del código español, y por eso hemos encontrado, yo y uno de mis cólegas, una disonancia tan completa....

Sr. Zavalia—¿Cuál es la disonancia?

Sr. Velez—La que he marcado el otro dia; la que tienen los mismos artículos....

Sr. Elizalde—Pero se refiere solo esta ley á los artículos de la Constitucion? No, señor.

Sr. Velez—Por eso decía, ó es una materia completamente distinta....

Sr. Zavaleta—Ley de delitos.

Sr. Velez—Dice que vá á reglamentar el art. 103 de la Constitucion.

Sr. Elizalde—No dice eso.

Sr. Velez—Yo digo que son muy buenos los artículos, pero que debieran estar colocados en un código penal.

Sr. Alsina—Fíjese que el art. 3° dice: la cons-

piracion de dos ó mas personas, etc. Talvez no esté bien empleada la palabra *conspiracion*, pero es la testual.

Sr. Velez—La conspiracion misma en los Estados Unidos, he leído algunos testos terminantes, no se castiga con pena de ningun jénero, y entre tanto, por los artículos que discutimos se imponen gravísimas. Esto lo han leído mis honorables cólegas en las palabras de Odent y de Story.

Sr. Alsina—Está equivocado; aqui se trata de la conspiracion para la traicion.

Sr. Velez—Esos autores dicen que no tienen pena ninguna.

Sr. García [D. P.]—Dicen solamente que eso no es traicion, que no debe emplearse esa palabra, pero no dicen que la conspiracion no merezca pena.

Sr. Velez—Será materia de código criminal.

Sr. Moreno—La indicacion que yo hice quedó para votarse en este artículo. Ahora la que ha indicado el Sr. Diputado, es de otro jénero. Este artículo quedó para votarse al día siguiente.

Sr. Velez—Eso no importa nada.

Sr. Moreno—No podemos ocuparnos de los artículos anteriores.

Sr. Presidente—Hay una mocion para que se vote este artículo.

Sr. Zavala—Incluso el 4°.

Sr. Presidente—Sí, señor.

Sr. Moreno—Yo creo que debía votarse por partes.

Sr. Elizalde—Todos estamos de acuerdo en suprimir....

Sr. Mármol—Aunque la Comision está de acuerdo tiene que votarse.

Sr. Aguirre—Yo propongo que la inhibicion sea perpétua para todos. Y la razon es muy sencilla, al individuo que ha tenido la infamia de entregar su patria al enemigo no se le puede confiar cargo público ninguno.

Sr. Elizalde—Lo que habria que votar seria la mocion del Sr. Diputado.

Sr. Presidente—No señor, el artículo tal como está.

(Puesto á votacion el artículo fué desechado por negativa jeneral.)

Sr. Presidente—Ahora se votará la indicacion. [Se leyó.]

Sr. Mármol—Aunque haya hecho el mas grande servicio á la República?

Sr. Aguirre—Eso no es probable.

Sr. Mármol—Es lo mas probable.

Sr. Aguirre—Quiere decir que entonces se dará una ley especial.

Sr. Zuñiga—Como pareco que el objeto es incluir á todos en una pena, puede cambiarse ese inciso.

Sr. Elizalde—Lo que quiere el Sr. Diputado Aguirre es que para los tres haya la mayor pena.

Sr. Zavaleta—Puesto que la palabra *perpétua* es lo que tanto choca, que se quite.

Sr. Elizalde—Es lo mismo. Puede votarse la mocion del Sr. Aguirre.

[Puesta á votacion la mocion hecha por este señor, fué desechada por negativa contra 9.]

Sr. Moreno—He de insistir en el voto que pedí en la sesion anterior.

Sr. Velez—Está cerrada la discusion.

(Puesto á votacion el art. 4°, fué aprobado por afirmativa de 25 votos contra 9.)

Púsose á discusion todo el tit. 2°.)

Sr. Obligado [D. P.]—Desearia hacer algunas observaciones sobre el art. 5°, á fin de que los señores de la Comision me esplicasen cual es el motivo que han tenido en vista para establecer en este artículo, como en otras penas afflictivas, estrañamiento etc., y ademas penas pecuniarías.

Sr. Elizalde—No hay nada de eso: se está leyendo el artículo que no es de la Comision.

Sr. Obligado [D. P.]—Estaba equivocado. Pero me parece que hay otro artículo en que se ponen las dos penas [leyó el art. 8°.]

Sr. Alsina—Se impondrá la pena de seis meses á dos años de prision, ó una multa.

Sr. Obligado [D. P.]—O una y otra juntamente. Es que hay otros artículos que traen las mismas penas.

Sr. Zavaleta—Es segun la gravedad de los casos.

Sr. Obligado [D. P.]—Me parece que era mejor decir de tanto á tantos años y de tanto á tanto en las multas, y no las dos penas á la vez porque puede haber muchísimos casos en que sea un infeliz á quien se tenga que aplicar estas penas. Supongamos aquellos delitos en que concurriese jente acomodada y jente pobre á la vez, y que sin embargo por la calidad del delito hubieran de merecer la última pena, es decir, la de multa y la afflictiva, de manera que habria injusticia completa. En esta materia es preciso

mucho cuidado.

Sr. Elizalde—En estos casos es muy difícil fijar con precision la pena correspondiente á los delitos. La ley lo que hace es fijar el minimum y el maximum, y ahora lo que dice el Sr. Diputado es que puede aplicarse á un individuo las dos penas; pero es preciso dejar algo al arbitrio prudencial del Juez. Puede haber mayor injusticia en condenar á un hombre á una prision muy larga en lugar de una corta y una multa pecuniaria.

Sr. Obligado (D. P.)—Es por lo menos injusto castigar á un individuo pobre con las dos penas y es muy fácil que ocurra ese caso.

Sr. Zavaleta—Yo creo que el artículo significa ademas que la pena de prision de seis meses á dos años es igual á la multa de 300 á 1000 pesos fuertes, de suerte que cuando la ley dice que se aplique la multa, y no pueda serlo, se aplicará la prision doblada.

Sr. Obligado (D. P.)—Nunca puede hacer eso el juez.

Sr. Zavalia—Estamos fuera de la cuestion.

Sr. Obligado (D. P.)—Se discute todo el título.

Sr. Elizalde—Lo que hay es que en esto es preciso dejar algo al arbitrio del juez.

Sr. Obligado (D. P.)—Yo no me opongo á esa idea y lo que deseo únicamente es que no se haga una confusion de las dos penas.

Sr. Garcia (D. P.)—El argumento que hace el Sr. Diputado que se opone á uno de los artículos en discusion, no se dirige precisamente á los artículos que establecen dos penas diferentes, sino contra los artículos que establecen la multa como pena. Supongamos, dice, que dos individuos hayan cometido el mismo delito y que sean condenados al maximum de la pena, la de la multa y prision. Los dos sufren la prision, pero uno solo paga la multa porque el otro no tiene con que pagarla, y entonces el primero viene á sufrir una pena mayor, pero bien visto quizá sufre una menor, porque la prision para ese individuo que no tiene con que pagar la multa, no teniendo de que vivir, le importa muy poco pasar en la Cárcel, mientras que el que tiene con que pagarla sufrirá talvez en sus negocios, en sus ocupaciones, etc.

Sr. Obligado (D. P.)—¿Son ó no dos penas, la pecuniaria y la aflictiva? ¿Por qué hacerlo?

Sr. Garcia (D. P.)—Voy á eso, pero antes

voy á continuar por un momento.

Los argumentos del Sr. Diputado nos llevarian mas bien á prohibir la pena de multa, porque aunque este artículo no impusiera esa pena, ó impusiera solamente la de multa, siempre llegaria el caso del Sr. Diputado.

Sr. Obligado (D. P.)—Pero es que yo no quiero suponer ese caso, yo digo que ha hecho muy bien la ley en poner las dos penas alternativas.

Sr. Garcia (D. P.)—Pero antes se colocaba en otro terreno.

Sr. Obligado (D. P.)—Desde el principio lo dije bien claro.

Sr. Garcia (D. P.)—Bien: ahora voy á contestarle al caso de la pena alternativa, es decir pongamos en esta ley prision para los que no tengan con que pagar la multa, y multa para librarse de la prision, y entonces yo le digo que seria preciso que la ley estableciese con perfecta igualdad todos los casos.

Sr. Obligado (D. P.)—Y aproximadamente se establece.

Sr. Garcia (D. P.)—Y pregunto al señor Diputado enal es el legislador que puede determinar lo que vale un dia de prision para un ser humano, prision que es mas ó menos dura y grave, segun el individuo. Hay individuo á quien nada se le importa estar en la cárcel; quizá está mejor allí; su existencia es mas cómoda, mientras que hay otros para quienes un dia de prision no tendria precio, no habria dinero que pudiera equilibrarles ó compensarles los males que ella les cause. Pero voy á contestar á la pregunta del señor Diputado, por qué es que se imponen dos penas, la pecuniaria y la corporal.

La legislacion española vijente todavia y á la cual ha debido ajustarse esta ley que se ocupa de los delitos contra las leyes nacionales, así lo establecen en muchísimos casos y la mayor parte de los delitos cometidos contra la autoridad, por las leyes vijentes tienen esa doble pena: la prision corporal que va á afectar al individuo y al mismo tiempo la multa, buscando así, hasta cierto punto una indemnizacion de los perjuicios de los gastos que ocasione la administracion de Justicia y el establecimiento de tribunales que estan encargados de vijilar porque no se cometan esos delitos. Estos son los objetos que tienen las leyes que rijen en el país y con las que razonablemente se ha querido debido armonizar el proyecto que discutimos.

Sr. Zavaleta—Iba á decir antes señor Presidente, que en el caso de que un delincuente no tuviese con que abonar la multa en los casos en que debieran ser conjuntas las dos penas, que el espíritu de la ley era que se aumentara la prision en tal caso y el artículo 89 lo dice: "cuando el condenado á pagar una multa, condenado á sufrir pena corporal y pecuniaria, no tuviese bienes para satisfacer la última será destinado á prision ó trabajos forzados, regulándose á un peso fuerte por cada dia de prision, etc. etc."

Sr. Marmol—Entiendo señor Presidente que todo este título es de suma gravedad, para las personas que están comprometidas. Tenga la bondad de leer el señor Secretario el inciso 1º ó artículo 1º.

Sr. Elizalde—Es otro artículo el que está en discusion.

Sr. Marmol—Entiendo que es muy grave. La persona que dá pase á las bulas es el Obispo, es el jefe de la iglesia en la República y las que las cumplen son los curas. Señor todos sabemos la secular contienda entre el Poder Espiritual y el Estado y la civilizacion por una parte y la tolerancia por otra han descubierto el medio mas eficaz de zanjar esa eterna disputa y los males que ella ha ocasionado y yo me felicito y felicito al Gobierno de mi pais de ver que en una cuestion muy grave que se ha presentado entre el Obispado y el Gobierno Nacional, por parte de este se haya hecho ostentacion de esta conquista valiosa de la civilizacion, de no usar de su poder; ostentacion noble que sin duda habla muy alto en favor de la ilustracion del jefe del Estado. La iglesia no tiene mas poder que las creencias religiosas, no obra sino sobre las conciencias. El Estado tiene bayonetas, cárceles, pero es preciso no abusar de esto jamás. Entiendo, señor, que cuando por una mala inteligencia, ó por una desinteligencia entre las leyes de la iglesia, ó del Estado, como sucede con la cuestion del patronato en América en que la Curia Romana sostiene que los Estados americanos no pudieron heredar las concesiones hechas á los Reyes católicos, sosteniendo los Gobiernos americanos lo contrario, es una cuestion . . .

Sr. Zavaleta—No es cuestion para nosotros.

Sr. Pizarro—Para mi lo es.

Sr. Elizalde—La cuestion es muy clara.

Sr. Pizarro—Tal vez colocado en ese terreno tendria mucho que decir.

Sr. Marmol—No estoy diciendo de parte de

quien está el derecho, sino estableciendo las cuestiones que existen y digo que no es una cuestion arreglada entre aquellos Estados y la silla Pontificia. Eh bien, decia pues señor: por la disidencia que hay sobre este punto ó por cualquiera otra en que están en antogonismo las leyes eclesiásticas con las civiles, puede un Obispo, ó un Vicario cualquiera creerse con el derecho de hacer publicar un despacho de la Santa Sede ó llámesele como se quiera, que por las leyes civiles del Estado no pueden hacerlo sin el pase del Jefe de la Nacion. Hé aquí el conflicto y la ley viene severa, terminante, y dice: á la cárcel, al estrañamiento con ese Vicario. Esto no es lo que aconseja la prudencia, ni lo que aconseja el ejemplo de Naciones mucho mas adelantadas que la nuestra. El P. E. tiene una arma poderosa con qué contener á ese Obispo, al Representante en una palabra de la Santa Sede en la parte eclesiástica; tiene en sus manos el cese del pase que dió á la bula pontificia, sin necesidad de estrañamiento ni prision, ni cosa parecida.

Sr. Zavalia—No hay prision ni multa.

Sr. Elizalde—Yo desearia que me dijera en qué pais del mundo no hay estrañamiento.

Sr. Velez—En los Estados Unidos.

Sr. Elizalde—Es claro, porque no reconocen el Poder del Papa. ¿Ha concluido el señor?

Sr. Marmol—Como he de concluir sino me dejan hablar?

Señor hay prision para los que ejecuten segun dice el artículo las órdenes que dé el Obispo; los que las ejecutan son los curas. Hay tanta impremeditacion, no obstante que soy el primero en reconocer el talento é instruccion de los SS. que han confeccionado este proyecto, hay tanta impremeditacion, repito, en esta parte, que hay casos en que no son ni los Obispos ni los curas los que dan el pase á un despacho de la Santa Sede. Hay casos en que no existen Obispos, en que no existe tampoco un Representante de la Sede Pontificia, como sucedió en el Brasil el año 44 por un nombramiento que no es del caso referir, y entonces el Representante mas inmediato del Papa, es decir el Nuncio, Internuncio, ó delegado apostólico es el que dá el pase. Yo pregunto á los que sepan el carácter doble que inviste un Nuncio, Internuncio, ó delegado apostólico, como el que existe en la República Argentina que lleva el doble carácter de Representante espiritual y de agente diplomático, de ministro plenipotenciario que hace las veces de

embajador, habriamos de usar con él de la severidad que dice la ley? Lo que se haria seria retirar el exequatur á la plenipotencia de este delegado del Papa, pero de ninguna manera se puede ni se debe ir mas allá, no lanzar esa ofensa á mi juicio comun para todos, tanto para la iglesia como para la Nacion. Así señor yo entiendo que en materia tan delicada lo mejor seria dejar las cosas como han marchado y como marchan hoy mismo lo que hace mucho honor á nuestro pais.

A mi juicio el señor Obispo se ha escedido con respecto á las autoridades de la Nacion, mientras que estas se han elevado muy alto con las consideraciones y moderacion que han guardado.

Sr. Elizalde—La idea que acaba de manifestar el señor Diputado pertenece á aquellas mas exageradas del ultramontanismo. Con los principios del señor Diputado se va hasta negar el derecho del patronato, y yo creo que hoy mas que nunca el Congreso argentino debe prestar su sancion al proyecto en discusion y al artículo que ha motivado la observacion del señor Diputado. Es sabido señor Presidente que el señor Obispo niega que la Constitucion sea la primera ley del Estado y con esto desconoce el derecho de patronato y de consiguiente todo lo que se armoniza con ese derecho, como los recursos de fuerza y todo lo demas que se refiere á la garantia de los ciudadanos, contra las autoridades eclesiásticas. No es exacto tampoco lo que dice el señor Diputado que es un derecho de la corte Romana y que los Obispos hayan negado siempre el de intervenir la autoridad temporal para el exequatur de las bulas.

Sr. Marmol—No he dicho eso.

Sr. Elizalde—Fijese el señor Diputado á lo que tiende el artículo en discusion. Él dice: que cuando un Obispo ó autoridad eclesiástica ejecuto, ó mande ejecutar un breve ó rescrito sin el exequatur del Gobierno.

Sr. Marmol—Lo echa del pais.

Sr. Elizalde—Dice el artículo.....

Sr. Marmol—Pero hay otros medios mas suaves.

Sr. Elizalde—Cuál mas suave que el estrañamiento?

Sr. Marmol—En último caso hay el mas eficaz sin ser tan severo, de hacer cesar la bula del Obispo.

Sr. Elizalde—Eso es mas grave todavia.

Es preciso que en los señor Diputado esté en los antecedentes de lo que pasa. Vea lo que sucede sobre los tribunales eclesiásticos. El Obispo de Buenos Aires manda á la Corte de Roma hasta las ternas de las personas que deben formar los tribunales eclesiásticos. Suponga el señor Diputado que el Obispo hubiese puesto el pase á la bula del Papa que ordenaba la formacion de los tribunales eclesiásticos, sin la anuencia ni intervencion de las autoridades del pais; ¿creo el señor Diputado que ese no es delito, y de los mas grandes? Lo seria sin duda puesto que importaba desconocer aquellas atribuciones que han reconocido las autoridades eclesiásticas y es para esos casos estremos que se pone esta disposicion. Estos no son casos que puedan ocurrir todos los dias.

Sr. Obligado O. D. P.)—Es precisamente lo que dice la ley.

Sr. Elizalde—En los recursos de fuerza viene el estrañamiento y el señor Diputado ha tenido ocasion de ver lo que ha sucedido en Buenos Aires. Ante el señor Obispo se ha seguido un recurso de fuerza contra el sacerdote *Migliorucci* mientras tanto que con las ideas del señor Diputado se vendria al punto de que la autoridad eclesiástica no tenga contrapeso alguno.

Oreo que la prision es un caso que no se habria de realizar, pero sí el estrañamiento. Yo creo igualmente que en estas circunstancias mas que nunca debemos sancionar este artículo, por que se quiere poner en duda la Constitucion del Estado que establece el patronato y repito que es muy raro que suceda el caso de su aplicacion, pero debemos preverlo teniendo presente los antecedentes que hay en nuestro pais.

Sr. Velez—Sobre una materia que cómo ha dicho muy bien mi honorable colega, es muy grave, yo voy á dar mi voto negativo por todos estos artículos. Oreo señor Presidente que con su sancion se ataca la independencia de un Poder completamente distinto y que jira en una órbita distinta tambien del Poder Secular y es el Eclesiástico.

Estos asuntos como lo he hecho notar, se resienten del orijen que traen; son artículos del Código Español que allí están muy bien. Esta cuestion del patronato ha sido la que mas ha influido, ó preocupado los ánimos comprometiendo la independencia que la iglesia debe tener.

Sr. Zavalía—El patronato está consagrado por la Constitucion.

Sr. Velez—No está consagrado el pase que es una mera forma. Cuando hemos abierto la República Argentina al viento de todas las doctrinas, no podemos cerrar la puerta á las de la iglesia y decir: La doctrina que ha salvado al mundo, que ha llevado la civilizacion....

Sr. Elizalde—¿Pero quien dice eso?

Sr. Velez—Eso es lo que importa la sancion del artículo, porque los decretos de la iglesia no son mas que la proclamacion de sus doctrinas.

Sr. Elizalde—No se ataca ni la doctrina ni la religion.

Sr. Velez—Si no puede ella publicar sus mandatos.

Sr. Zavaleta—Pido que el Sr. Diputado sea llamado al órden, porque habla contra lo que dispone la Constitucion.

Sr. Elizalde—El Sr. Diputado quiere negar el derecho que tiene el poder temporal, de manera que quiere que el Papa gobierne; que el poder temporal no intervenga....

Sr. Velez—He dicho que es una mera forma.

Sr. Elizalde—Pero puede negarse el P.E.

Sr. Velez—Yo creo que se heriria á la independencia de otro poder.

Sr. Elizalde—En el Estado no hay mas poderes independientes que los tres muy conocidos; los demas estan subordinados á ellos. En sus relaciones de derecho de Iglesia como el Estado tiene que someterse al gobierno y no puede dar órdenes de hacer ejecutar....

Sr. Velez—Funcionan en orbitas distintas.

Sr. Mármol—Yo no desconozco la facultad que tiene el jefe del Estado. Lo que digo es que la pena que se impone es demasiado grave.

Sr. Elizalde—Está ordenada por todas las leyes.

Sr. Mármol—Seria preciso leer toda la historia....

Sr. Elizalde—Y yo le traeria todas las leyes de Indias.

Sr. Mármol—Y yo le treria el origen de la concesion del patronato de los Reyes de España y veria que es la tirania mas odiosa la que allí se ejercia.

Sr. Elizalde—El derecho de patronato, existe siempre, señor.

Sr. Mármol—Yo no niego el derecho de conceder el pase, lo que digo es que se pueden cometer abusos por las autoridades eclesiásticas, que se pueden reprimir sin necesidad de emplear ese rigorismo con ellos; y no tomaré mas la palabra.

Sr. Zavaleta—Sorprende, Sr. Presidente, que un Congreso Argentino, en presencia de la Constitucion que nos rige, haya voces que se levanten para negarle á la nacion las prerogativas que la Constitucion le acuerda; sorprende que se venga á decir que el derecho de patronato ataca á un poder eclesiástico, en presencia de la Constitucion que dice: (leyó). Yo llamo la atencion de los señores Diputados que estan presentes y hacen oposicion á este artículo para preguntarles cuál seria el resultado de esta discusion? Si se rechazase este artículo despues de la discusion que ha habido ¿no seria autorizar al poder eclesiástico á continuar guardando el poder temporal contra el testo espreso de la Constitucion? ¿No tienen presente los señores Diputados que despues de sancionada la Constitucion que nos rige, son fuera de camino todas las observaciones que se han hecho? ¿No tienen presente los señores diputados que sus argumentos se dirijen contra el testo espreso de la Constitucion que es la ley suprema del estado á la cual todos debemos dar ejemplo de obediencia, y que este ejemplo está antes que las consideraciones debidas al poder eclesiástico? Despues de lo que ha pasado, Sr. Presidente, creo que con mayor razon la Cámara debe insistir en el artículo que se discute; creo que la Cámara por su propia dignidad debe votar por unanimidad el artículo en discusion.

Sr. Pizarro—Yo comprendo, señor que la Constitucion, al establecer el derecho de que la autoridad puede ó no dar curso á las bulas pontificias, haya tenido en vista que hay una diversidad de mandatos de ese jénero, y que hay algunas de esas disposiciones que son dogmáticas, y estas no dice la Constitucion que la autoridad tenga derecho á vetar.

Sr. Zavaleta—Dice, señor.

Sr. Pizarro—No dice; habla de aquellos breves que necesitan el pase; pero no todos los breves lo necesitan; necesitan el pase aquellos que no son dogmáticos solamente.

Ese artículo, señor, se presta á diversas interpretaciones, y el Sr. Diputado comprenderá muy bien que así como el señor Diputado ha formado una opinion, los demas tienen derecho á formar la suya.

Es cierto que la Constitucion exige el exequatur; pero es á ciertos y determinados breves.

Es cierto tambien que el Sr. Diputado tiene derecho á pedir que se llame al órden; pero eso es cuando se sale de la cuestion. Entre tanto,

señor, apesar de la libertad de cultos que se proclama, se quiere establecer ahora una especie de tirania contra los que defienden la religion católica. Sin embargo de que la Constitucion garantiza la libertad de creencias, no se quiere tolerar la religion católica, porque cuando se levanta una voz en su defensa, nunca falta quien se levante á combatir el principio religioso. ¿Por qué no se quiere tener en alguna ocasion un poco de condescendencia con nosotros? Esto no es libertad señor.

Yo comprendo que cuestiones de esta naturaleza no pueden resolverse con tanta facilidad, pero para mí el artículo de la Constitucion es bien esplicito, porque dice: "todos los que ejecutaren ó mandaren ejecutar bulas, breves ó rescriptos de aquellos que necesitan el pase del Gobierno etc." Quiere decir que hay algunos que no necesitan el pase del Gobierno, y por consiguiente, la cuestion se reduce á saber si tales ó cuales breves ó rescriptos necesitan ó no el pase del Gobierno.

Sr. Agurre—El Sr. Diputado se sale de la cuestion.

Sr. Pizarro—No me salgo de la cuestion, porque estoy tomando precisamente los ejemplos que nos ofrecen los Estados Unidos, donde el poder eclesiástico no tiene pistolas para poner al pecho de nadie.

Sr. Velez—La oposicion que yo he manifestado á este artículo, es porque yo creo que es una pena demasiado fuerte para los delitos que cometan las autoridades eclesiásticas. Yo creo que el estrañamiento es una pena mucho mas fuerte y mas grave que el mismo delito que se comete, porque hace sufrir al pueblo y á todos los creyentes á quienes se les priva de su pastor, á quienes se les aja en lo mas sagrado del corazon cuando se les priva de su religion. No veo, pues, que haya equidad en la pena.

Sr. Quintana—Los Diputados del pueblo argentino, en presencia de la Constitucion que consagra el derecho de patronato y el de conceder ó negar el pase á las bulas, breves ó rescriptos pontificios, no podemos venir aquí á atacar ese derecho de patronato, ni podemos tampoco venir aquí á atacar ni á restringir el derecho de negar ó conceder el pase á las bulas, sin revelarnos contra el testo espreso de la Constitucion, sin atacar la soberania del pais.

Entre los señores Diputados que atacamos el artículo en discusion y los que lo defienden, hay

una diferencia. Los unos lo atacan porque niegan, ó al menos tal se deduce de sus palabras, el derecho de negar el pase á las bulas ó rescriptos. Esos señores, con intencion ó sin ella, repito que se revelan contra el testo espreso de la Constitucion, y por consiguiente ha tenido razon un señor Diputado miembro de la Comision, para decir que es sorprendente que en un congreso argentino se sostengan semejantes doctrinas.

Ahora los otros señores Diputados, atacan el artículo en discusion, no porque nieguen ese derecho que la Constitucion reconoce espresamente sino porque encuentran que la pena es excesiva.

La Comision de Lejislacion de esta Cámara, lejos de introducir una innovacion en la lejislacion que nos ha rejido sobre este punto para agravar la pena que el Senado habia sancionado contra esta clase de delitos graves, porque atacan la soberania del pais, la Comision de lejislacion de esta Cámara, le ha limitado muchísimo.

La pena de estrañamiento, Sr. Presidente, contra aquellos que revelándose contra la soberania del estado, hayan ejecutado ó mandado ejecutar bulas breves ó rescriptos sin obtener el pase de la autoridad civil, ha sido siempre entre nosotros la pena de estrañamiento. De modo que la Comision lejos de proponer una innovacion que pudiera ocasionar peligros entre las relaciones de derecho en el estado y la iglesia, no hace sino continuar las relaciones que tenian, es decir, las relaciones que existen en todas partes del mundo donde existe una religion, costeadas y protegidas por el estado.

La Cámara de Senadores habia fulminado contra este delito la pena de prision por un término mas ó menos largo, y la Comision de Lejislacion de esta Cámara, creyó con razon que no debía dejarse á los jueces y á los comisarios que conocieran en esta clase de asuntos la facultad arbitraria de poder optar entre algunos años de presidio y 300 pesos fuertes de multa. Consideró tambien, y consideró con razon, que este delito ataca la soberania del pais, y que un delito que la mina por su base, no podría ser jamas castigado con 300 pesos de multa ni con ninguna cantidad, sino que debía tener una pena corporal. Por esa razon, la Comision de Lejislacion suprimió el artículo sancionado por la Cámara de Senadores que acordaba á los jueces la facultad de optar entre una y otra pena; y consecuente con la idea de que un delito de esta naturaleza debía ser castigado con pena corporal, ha

propuesto á la Cámara la sancion de la pena que propone, cuya aplicacion es mucho más fácil para las autoridades de una nacion donde la religion es costeadada por el estado.

La pena propuesta por la Comision, es la de estrañamiento, y el Sr. Diputado por Buenos Aires ha llevado su exajeracion hasta el último estremo cuando ha dicho, no solamente que la pena de estrañamiento es muy grave, sino que ha llegado hasta suponer que este artículo castiga con estrañamiento, prision y hasta multa. A la simple lectura del artículo, se ve que no hay una sola palabra en él que autorice para decir que se castiga con estrañamiento, prision y pena pecuniaria. Se castiga solamente con el estrañamiento. Dejemos, pues, esas exajeraciones, por lo mismo que la cuestion es demasiado grave, porque la pena de estrañamiento, no es tan grave como la de prision. La pena de prision priva completamente de su libertad al individuo que encierran entre las paredes de una cárcel, á veces de un calabozo, haciendo de él una carga para la sociedad, para su familia y para sí mismo; mientras que la pena de estrañamiento, no hace sino obligarle á ausentarse del pais donde cometió el delito, dejándole en completa libertad para ser de cualquiera manera útil á la sociedad, á su familia y á sí mismo. Sobre todo, la pena de estrañamiento, puede ser mas fácilmente cumplida que la de prision, por razon de las personas que puedan llegar á cometer este delito. Los únicos interesados en ejecutar ó en mandar ejecutar las bulas, breves ó rescriptos que necesiten del pase de la autoridad civil sin haberlo obtenido, son, señor, los malos prelados que tienden siempre á ensanchar las prerogativas de la iglesia usurpando las facultades ó las atribuciones del estado. Este delito es de muy funestas consecuencias, porque puede precisamente venir á perturbar hasta la conciencia del último creyente, estableciendo una especie de pugna entre el ciudadano y el católico. Así, pues, Sr. Presidente, creo que es indisputable el derecho con que se impone una pena, y que hay delito en mandar ejecutar bulas, breves ó rescriptos sin obtener el pase, ó cuando el pase haya sido negado, que es tambien un caso indisputable de delito que debe tener una pena, es decir, la pena de estrañamiento que propone la Comision como la única aplicable en estos casos.

Sr. Presidente—Se vá votar si el punto está suficientemente discutido.

[Se votó y resultó afirmativa jeneral. En seguida se votó el art. 5º en discusion, y fué aprobado por afirmativa de 34 votos contra 2.]

Sr. Obligado [D. P.]—Yo habia dejado suspendida la discusion en que nos encontrábamos sobre el art. 8º cuando tomó la palabra el Sr. Diputado por Buenos Aires, y no quise interrumpirlo por la gravedad del asunto que se consideraba; pero yo insisto siempre en que es injusto aplicar dos penas para un mismo delito; es decir, la pena aflictiva y la pena pecuniaria. A mi modo de ver este artículo no satisface las observaciones que he hecho, porque dice: (Leyó). Claro es que no satisface mi observacion, porque puede aplicarse la pena del mayor número de años y cien pesos de multa.

Sr. Zavaleta—Trataremos de eso cuando haya llegado la discusion del artículo.

Sr. Obligado (D. P.)—Es que el Sr. Diputado me ha contestado con este artículo, y lo he leído para desvanecer sus argumentos, puesto que ese artículo no satisface la observacion para el caso en que fuera preciso aplicar la pena mas grave, es decir la prision y la multa. El que no pueda satisfacer la multa, claro es que no sufrirá mas que la prision; mientras que los otros reos por los mismos delitos, cuando puedan satisfacer la multa, será castigado con dos penas.

Sr. Zavaleta—Para los que no tengan dinero con que pagar, se les aumenta la prision.

Sr. Obligado (D. P.)—No se les puede aumentar ni un dia mas de dos años, precisamente por el artículo que ha citado el Sr. Diputado. Yo comprendo que por el art. 89, si un individuo fuera condenado á dos años de prision y á pagar una multa proporcionada, si no tuviera como pagarla, por el art. 89, el juez no puede aumentar ni un solo dia mas de los dos años.

Sr. Elizalde—Sí, puede pesar la equivalencia.

Sr. Obligado—Yo digo que en ningún caso puede ser mayor de dos años, pero yo acepto la traducion del Sr. Diputado que dice se puede aumentar la pena, entonces tendrá que ser de otros dos años, porque el artículo dice: á mas de la pena establecida de cuatro años de prision, se aplicarán 1000 duros de multa.

Sr. Obligado (D. A. C.)—Si no tiene 1000 se le aplican dos años mas de prision.

Sr. Obligado (D. P.)—No se puede aumentar la prision; aquí se aplican dos penas por el mismo delito.

Sr. Zavaleta—El Sr. Diputado está hablando

de dos penas cuando no es sino una sola.

Sr. Obligado [D. P.]—Yo digo que la prision debè ser proporcionada á la multa, y que no se deben aplicar simultáneamente.

Sr. Zuñiga—Hace un rato que oigo discutir á los Sres. Diputados sobre un mismo tema; pero creo que sus observaciones nacen de un error en que están. El Sr. Diputado por Buenos Aires dice que cree injusto que se apliquen dos penas, y dice que son dos, porque se condena al reo á la pena de prision y á la pecuniaria al mismo tiempo. No son dos penas, sino una sola la que prescribe la ley. Lo que hace la ley es imponer dos clases de castigo por un mismo delito; pero eso no quiere decir que se apliquen los dos simultáneamente; porque estoy cierto que cualquiera hombre preferiria que se le aplique una multa de 20 pesos, por ejemplo, y una semana de prision, á que se le condenara á 10 años de destierro. Por consiguiente, puede haber muchos casos en que una sola pena venga á ser mucho mas grave que las dos, segun como se apliquen. Por punto jeneral las leyes dicen que no se puede castigar dos veces por un mismo delito; pero no dice que no se puedan aplicar dos penas para un mismo delito, puesto que se pueden aplicar diferentes penas por una sola falta.

Calcule que con esta pequeña observacion verá el Sr. Diputado que no es injusta la aplicacion de las dos penas; del único modo que será injusto, es cuando las penas que se aplicaren fueran tan graves que no estuvieran en relacion con el delito que se ha cometido. Por consiguiente, el Sr. Diputado debe llevar sus observaciones á otro terreno, es decir, ver si son ó no exajeradas las penas que se aplican por un solo delito.

Sr. Obligado (D. P.)—Precisamente es al terreno que he querido llevar la cuestion, es decir, mirándola bajo el punto de vista de nuestra legislacion. Segun la legislacion española, era como dice el Sr. Diputado; pero de la legislacion nuestra, es aplicar una sola pena para cada delito. Asi es que cuando se impone multas, se dice: multa ó prision, y no multa y prision al mismo tiempo.

Sr. Garcia—No es mas que una sola pena.

Sr. Obligado [D. P.]—Son dos, la pecuniaria y la aflictiva.

Sr. Velez—Todos los dias se condena á dos años de presidio y al pago de las costas.

Sr. Obligado [D. P.]—El pago de las costas

es otra cosa; pero aquí yo noto en varios artículos la aplicacion de las dos penas simultáneamente, y por eso he de votar en contra de esa parte.

Sr. Quintana—Yo creo efectivamente que en este caso no se establece la regla de que por el mismo delito se pueden aplicar dos penas. Asi es que yo rogaria al Sr. Diputado que estas objeciones ha hecho contra este artículo, postergara sus observaciones para mejor oportunidad.

Por regla jeneral Sr. Presidente, yo estoy siempre contra toda ley que deja ancho campo á la arbitrariedad judicial: creo que toda ley debe ser neta, precisa, clara, para que si fuera posible hasta el último ciudadano pudiera leer en ella y saber la pena que se le debe aplicar á su falta. Reconozco sin embargo que todas las gradaciones de los delitos, todas sus escalas, no pueden estar de tal manera previstas por el legislador para que pueda calcularse matemáticamente cuales son las penas que corresponden á cada delito. Por consiguiente, es preciso fijar un maximum y un minimum, para que el juez, siguiendo las reglas de la jurisdiccion, gradúe las penas entre el maximum y el minimum para aplicar la que corresponde segun el maximum y el minimum de los delitos.

Si á esto se limitara el artículo en discusion nada tendria que observar; pero este artículo deja demasiado á discrecion del juez, el derecho de optar entre los dos años de presidio y la multa. Estas son dos penas de naturaleza distinta, y si se diera esta facultad, es hasta odioso el abuso que pudiera resultar de ella; porque todo individuo que tuviera fortuna podria impunemente violar los tratados hechos con las naciones extranjeras y cometer otros delitos semejantes, puesto que para un individuo constituido en cierta posicion, el pago de trescientos pesos fuertes es la impunidad. Entre tanto, un individuo que no está constituido en esa posicion social, aquel que por consiguiente no le rodea la consideracion del público, aquel que no tiene en su favor empeños mas ó menos eficaces, ese puede ser condenado á la pena de dos años de presidio, pena grave y perjudicial hasta para la misma sociedad que tiene el deber de mantener ese individuo en la prision.

La naturaleza de las penas, debe estar de acuerdo con la naturaleza de los delitos; y aquel que viola un tratado concluido con una nacion

• extranjera, cuando ataca á la autoridad y á la soberanía del país, debe ser castigado con pena corporal, es decir, no debe escapar jamás con la pena pecuniaria. Estas son las reglas que han guiado á la Comision de Lejislacion para suprimir esa alternativa en la aplicacion de las penas establecidas en el art. 5° que acaba de ser sancionado, por el cual se daba la facultad de aplicar la pena de tres años de prision ó trescientos pesos fuertes.

Yo creo que la Comision seria lójica suprimiendo esta alternativa en este caso, tambien igualando estos delitos, no haciendo una diferencia en su aplicacion segun la posicion que ocupe el delincuente, sino estableciendo una regla para todos. Yo no estoy ni estaré jamás por esa especie de impunidad en que pueden quedar los delinquentes mediante una multa pecuniaria; yo creo que todas las penas deben ser iguales para todos los ciudadanos sea cual sea su posicion social, y aun creo que es mas grave el delito de un individuo colocado en una alta posicion social. Por consiguiente, no debemos abrir la puerta á que esos individuos sean castigados con una pena que no equivale á una pena para ellos.

Sr. Presidente—Se vá á votar si el punto está suficientemente discutido.

Sr. Quintana—Si me permite el Sr. Presidente, indicaré qué es lo que yo prepondria, para que si algunos Diputados estan conformes, lo tengan presente para el caso de que el artículo sea desechado. Yo propongo que se deje únicamente la pena de prision, desde seis meses hasta dos años.

Sr. Garcia [D. P.]—Yo, como miembro de la Comision, aceptaria la indicacion del Sr. Diputado; pero vamos á destruir el sistema sobre el cual están basadas todas las penas. El Sr. Diputado ha recordado la alteracion que la Comision hizo en el art. 5°; para eso hubo consideraciones especiales, es decir, la Comision creyó que habia razones particulares para introducir esa enmienda. El proyecto del Senado estableció la pena de prision para los obispos, y la Comision creia con razon que nunca se llevaria á efecto, y dijo entonces: es necesario mantener en esta ley principalmente en esta parte, lo que ya estaba establecido, es decir, el estrañamiento. Estas fueron las razones que tuvo la Comision para variar ese artículo, dejando lo demas subsistente; pero como he dicho ese antes, sistema que cam-

pea en todo el proyecto que nos ocupa; y vamos á destruirlo completamente si aceptamos la enmienda que propone el Sr. Diputado.

Sr. Quintana—Lejos de destruir, señor, la idea que ha predominado en la confeccion de este título, vamos á ser lójicos aplicando la misma pena á todos los delitos de que este título se ocupa.

El señor Diputado ha recordado parte de los motivos que impulsaron á Comision de Lejislacion para aconsejar á la Cámara la alteracion de la pena sancionada por el Senado. Como el señor Diputado acaba de decir, creyó efectivamente la Comision que la pena de prision nunca podria ser aplicada á las altas autoridades eclesiásticas, y por esa razon aconsejó la sustitucion de la pena de prision por la de estrañamiento; pero es que el proyecto sancionado por el Senado, le daba al juez el derecho de optar entre la pena de prision ó la pena pecuniaria, y ese derecho de optar entre las dos penas, ha sido quitado por la Comision. Asi es que el artículo 8°, no dice que serán castigados con tales años de estrañamiento ó con tales penas pecuniarias. No; ha dicho que estos delitos, siempre serán castigados con la pena de estrañamiento. Lo único que podria hacer el juez, es graduar la pena; pero eso no solo puedo hacerlo por el artículo 5°, sino tambien por el artículo 9° que dice: (Le- yó.)

Ya ve, pues, la Cámara que en este caso tambien tiene el juez el derecho de optar entre una y otra pena. Entonces yo le digo al señor Diputado que el sistema que ha predominado en la confeccion de este título, no es precisamente el de establecer la alternativa de las penas, sino por el contrario, tanto la idea del Senado como la de la Comision de Lejislacion, ha sido la uniformidad de las penas no dejando el derecho de optar en manos del juez, no dejando el derecho de optar por una pena que no es pena para los que tengan 300 pesos fuertes.

Sr. Zavaleta—Voy á completar los recuerdos del señor miembro informante de la Comision que deja la palabra. Es cierto que al discutirse este artículo del proyecto se suprimió la pena pecuniaria; pero entiendo que no ha sido por las razones que ha expresado el señor Diputado. Al suprimirse la pena pecuniaria para estos delitos, se tuvo presente que la aplicacion de esta pena muchas veces daria lugar al triunfo de los delinquentes sobre los tribunales, puesto que no

faltan muchas veces hombres empeñados en el desprestigio de las autoridades, y que llamados á juicio por provocaciones ó injurias lanzadas por la prensa, no responden los mismos delinquentes sino por otras personas. Recuerdo un caso que ha sucedido en Buenos Aires con el señor Calvo, que condenado á pagar una multa por algunos artículos que escribió en la Reforma Pa-cífica, recurrió á una suscripcion de un peso por persona para pagar la multa, burlando así la au-toridad. Esto fué lo que se tuvo presente.

Ahora debo observar respecto á lo demas que ha dicho el señor Diputado, que esta es una práctica establecida en todas partes, es decir im-poner la pena de prision y la de multa á un mismo tiempo, principalmente en los juicios de imprenta.

Sr. Quintana—Yo soy, señor, el que voy á completar los recuerdos del señor Diputado ape-lando á su buena memoria. El artículo 5º que acaba de ser sancionado por la Cámara, no ha-bia merecido observacion alguna por parte de ninguno de los señores miembros de la Comi-sion; fuí yo precisamente, como debe recordarlo ahora el señor Diputado, quien promovió en la Comision la idea de modificarlo en el sentido que acaba de ser sancionado por la Cámara. Re-cuerdo, señor Presidente, que la primera obser-vacion que se hizo en contra de este artículo, fué precisamente la inconveniencia del derecho que se daba al juez de optar entre las penas corporales que estaban por tres años de presidio y la pena pecuniaria; pero sea de esto lo que fuere, la ver-dad es que el artículo ha sido sancionado por la Cámara como lo ha aconsejado la Comision qui-tando á los jueces el derecho de optar por la al-ternativa que el proyecto sancionado por el Se-nado les daba. La verdad es tambien que el ar-tículo 9º que trata de delitos del mismo jénero no acuerda tampoco á los jueces semejante al-ternativa. Dice el señor Diputado que esa es la práctica establecida en diversas partes; pero eso no quiere decir que esa práctica sea buena. Esa práctica puede ser viciosa, como efectiva-mente lo es, y por consiguiente el Congreso no está en el caso de seguirla. Lo que debe de-mostrarse, pues, es que las penas son equivalen-tes, y que es justo dejar al juez el derecho de optar por esa alternativa. El ejemplo de un juicio de imprenta que ha recordado el señor Diputado, es precisamente una razon que debe impulsar á la Cámara á cortar estos abusos. El

señor Diputado sabe que los juicios de imprenta son siempre una farsa; que continuamente ha sucedido, casi en todos los juicios, que el verda-dero autor del artículo nunca ha parecido á res-ponder de las injurias que ha inferido en el artí-culo acusado; que nunca ha faltado un comodín para mandarlo asegurándole el pago de la multa.

Sr. Presidente—Se va á votar el artículo 8º que ha sido objeto de la discusion.

Se votó y resultó afirmativa.

Sr. Pizarro—¿El artículo 6º ha quedado sub-sistente?

Sr. Presidente—El artículo 6º no ha sido ob-jeto de discusion ni de votacion todavia.

Sr. Pizarro—Acaba de suprimirse el artículo 3º del título anterior en la parte que inhabili-ta perpetuamente á los conspiradores contra la nacion. Yo creo que este delito es mucho mas grave que el delito de publicar una bula de la Corte romana, y no creo que es consecuente la Cámara, mucho mas despues de lo que acaba de pasar, estableciendo la inhabilidad perpetua para el que publique ó haga publicar una bula.

Sr. Elizalde—Allí se trataba de la simple conspiracion, y aquí se trata de un delito consu-mado.

Sr. Pizarro—Yo creo que es demasiado.

Sr. Quintana—¿Quiere el Sr. Diputado que les hagamos un regalo?

Sr. Pizarro—Yo digo que mejor es que que-do el artículo tal cual está.

Sr. Cabral—Pido la palabra para pedir una explicacion.

Sr. Quintana—Permitame un momento.

Sr. Cabral—Muy bien.

Sr. Quintana—Entre la inhabilidad que aconseja el artículo 6º que está en discusion, y la inhabilidad del artículo 3º del título anterior, hay la diferencia trascendental que existe entre la inhabilidad perpetua y la inhabilidad tempo-ral. El estrañamiento, va á ser fulminado contra cualquiera individuo ó cualquiera particular que ejecnte ó mande ejecutar una bula breve ó res-cripto que no haya obtenido el pase; pero es que el empleado público de la nacion que ejecnte ó mande ejecutar esas bulas, es todavia mas culpa-ble que el simple particular; porque aquel ataca las prerogativas de la nacion á quien sirve y cuyo sueldo percibe. Por esa razon es que la Comision ha creído que debia agravarse la pena, cuando el individuo confeso de este delito revistiese la ca-lidad de empleado.

Sr. Cabral—Desearia que el señor miembro informante se sirviera explicar los casos en que pudiera aplicarse la pena establecida en el artículo 3º que dice así: (leyó.)

Me parece, señor, que este artículo está redactado en términos bastante ambiguos y desearia oír al señor miembro informante para ver cuales son los casos en que pudieran aplicarse las penas que este artículo establece.

Sr. Quintana—En este proyecto ha sucedido una cosa muy singular, y es que no ha habido miembro informante sino para la discusion en jeneral; pero ninguno de los miembros de la comision está especialmente encargado de sostener estos proyectos ni de dar explicaciones. Por eso es que la Comision dice en su informe que todos los miembros de la Comision sostendrán el debate.

Sr. Cabral—A mi me ha parecido hasta innecesario este artículo.

Sr. Albarelos—Esperemos que venga otro miembro.

Sr. Velez—Yo abrigo las mismas dudas que que el Sr. Diputado.

Sr. Alsina—Yo iba á proponer esas dudas tambien.

Sr. Quintana—Aunque repito que no soy precisamente el miembro informante, sin embargo, á falta de los otros miembros de la Comision, procuraré satisfacer al Sr. Diputado.

Sr. Cabral—A la Cámara.

Sr. Quintana—El Sr. Diputado es quien me las ha pedido y si no me callo la boca, porque la Cámara no ha pedido nada.

Sr. Cabral—Lo oiremos con mucho gusto señor.

Sr. Quintana—La sancion del artículo 3º, Sr. Presidente, es tanto mas necesaria, cuanto que se ha suprimido el inciso 1º del art. 1º del título anterior, que declaraba incluído en los delitos de traicion los que provocaban á una potencia extranjera á la guerra contra su propio pais, si la guerra tuviera efectivamente lugar.

Sr. Velez—Aquí no se habla de traicion; dice por actos hostiles reprobados por el Gobierno. Esto pertenece á la policia. . . .

Sr. Quintana—El art. dice: [Leyó]. Precisamente por eso comete un verdadero delito que debe ser castigado con la pena fulminada por la ley. El derecho de hacer la guerra, el derecho de declarar la guerra y el derecho de aceptar la guerra, es una facultad inherente á los poderes

nacionales: ningun individuo debe abrogarse esas facultades que pertenecen á los poderes nacionales en los cuales el pueblo ha derogado su soberania. Por consiguiente, este es un delito que alguna pena debe tener.

Sr. Velez—Está garantido por un artículo de la Constitucion el que haga una cosa contraria á lo que cree el Gobierno.

Sr. Quintana—Está prohibido hacer la guerra por los particulares.

Sr. Velez—No estamos clasificando esos actos puede el gobierno decir que es hostil sin serlo.

Sr. Quintana—Suponga el Sr. Diputado que un particular hubiera armado un buque cualquiera y que se hubiera lanzado á apresar el "Pulaski", con motivo del incidente que ha tenido lugar en el Estado Oriental.

Sr. Velez—Eso es un crimen.

Sr. Quintana—A eso se refiere el artículo. ¿No ha leído el encabezamiento del artículo?

Sr. Velez—Lo he leído.

Sr. Quintana—Entonces lo ha olvidado, porque dice: (Leyó). ¿De qué quiere que se ocupe el artículo? ¿Qué quiere que se pene? Los delitos! Precisamente porque hay delito en usurpar las atribuciones de los poderes, porque los particulares no pueden hacer la guerra, es que se establece esta pena: si no hubiera delito, no podria aplicar la pena. Ahora, si el Sr. Diputado me dice que la pena es mas ó menos grave, eso es otra cosa.

Sr. Velez—El ejemplo que ha citado está incluído en el artículo siguiente, de la pirateria.

Sr. Presidente—Se votará el art. 7º que ha sido el objeto de la discusion.

Sr. Marmol—Sucede con este artículo lo mismo que con aquel otro, sobre las provocaciones á una nacion extranjera, que hay contradiccion en el mismo artículo: una misma accion, es delito i trae la guerra, y no es nada si no trae la guerra. . . .

Sr. Obligado (D. A. C.)—Es delito aunque no traiga la guerra.

Sr. Marmol—Permítame: no es el caso que ha dicho un Sr. Diputado, de dar armas á los beligerantes, porque todo individuo tiene derecho de vender armas; pero hay un caso muy frecuente que sucede especialmente entre nosotros que un individuo toma armas para auxiliar á un partido político de un pais vecino, es decir, en arma contra el gobierno reconocido como el gobierno legal. Por ejemplo: podria suceder hoy que en

la provincia de Entre Ríos, en la de Corrientes ó en Buenos Aires, un individuo reclutase hombre, se embarcase clandestinamente y se desembarcara en el Estado Oriental contra aquel gobierno con el cual estamos en paz. Eso es un delito. Podría suceder también que un individuo hiciera lo que en los Estados Unidos se ha hecho muy frecuentemente, es decir, que se armara para la expedición de la isla de Cuba. Estos son sin duda los casos en que se pone el artículo; pero yo digo: no es delito no trayendo la guerra, y es delito trayendo la guerra. ¿Por qué esta diferencia respecto de un mismo acto? La guerra puede ser completamente independiente del acto de este individuo. . . .

Sr. García (D. P.)—Entonces no está incluido en el artículo.

Sr. Mármol—Puede tomarse como un pretexto la guerra. En la medicina legal, sucede muy frecuentemente examinar si la muerte de un individuo á quien se le ha herido, es á consecuencia de la herida ó no.

Sr. Elizalde—Si la medicina legal dice que ha muerto de la herida, entonces se le aplica la pena mayor.

Sr. Mármol—¿Quién vá á ser el facultativo que distinga si la guerra, proviene de aquel acto ó no? Yo entiendo que es delito provocar á la guerra; pero creo que no debe tener sino una pena en uno y otro caso, porque hasta cierto punto, es imposible averiguar si la guerra es por causa de aquella hostilidad parcial, ó por otras causas que no pueden entenderlas sino los hombres de estado; pero por la legislación, no se puede averiguar si la guerra viene por la situación de las cosas ó por tal ó cual acto de hostilidad. Yo comprendo el artículo de la Comisión; pero desearia que se estableciera una sola pena.

Sr. Quintana (D. M.)—El mismo Sr. Diputado acaba de decir que segun las consecuencias de las heridas inferidas, así es la estension de la pena y es porque es un principio jeneral de la jurisprudencia criminal que la pena debe ser tanto mas grande cuanto peores sean las consecuencias del delito. Dice el Sr. Diputado que puede haber casos en que no sea posible averiguar con exactitud si la muerte ha venido á consecuencia de ese acto hostil; pero es que la pena no puede ser aplicada sino cuando los delitos son bien esclarecidos. Pero si en el expediente resulta plenamente averiguado, sin duda alguna que el individuo debe sufrir una agravación en la

pena. Si por el contrario, si del expediente no es posible sacar conclusion terminante, ó al menos queda duda, entonces el juez tiene que obedecer al principio de jurisprudencia universal que lo manda que no probada la claridad del delito, ó estando en duda tiene que absolver al acusado. Creo que con estas sencillas esplicaciones quedará satisfecho el Sr. Diputado.

(Puesto á votación el art. 7º fué aprobado por mayoría, siéndolo por afirmativa de 34 votos contra 3 el 8º.

Sr. Obligado (D. P.)—Pido la palabra solo para oxijir una lijérisima esplicación sobre el art. 10.

Sr. Presidente—Lo hará el Sr. Diputado después de un cuarto intermedio.

(Se pasó á cuarto intermedio, después del cual dijo):

El Sr. Obligado [D. P.]—Para hacer una lijérisima observación al art. 10 en el título que se discute. Primero deseaba saber de los Sres. de la Comisión si la pena que se establece á los ministros de justicia, que de algun modo violan las inmunidades de los embajadores, etc. es á mas de las penas ordinarias para estos casos.

Sr. Elizalde—Es una pena especial.

Sr. Obligado [D. P.]—Es decir que las penas ordinarias no tocan á estos ministros públicos.

Sr. Elizalde—No señor.

Sr. Obligado (D. P.)—Yo pediria la modificación de este artículo, y que se impusiese la pena ordinaria y á mas la supresión del sueldo, suprimiendo la satisfacción pública ó privada, porque me parece que es una pena que puede ser imposible en otros casos, si es que la ley no determina otra cosa, porque al hombre que se niega á firmar una satisfacción no sé como se le puede obligar á hacerlo.

Sr. Elizalde—Como se le obliga en los casos particulares. Se publica la sentencia que á ello le obliga y eso importa la retractación. El Juzgado Correccional condena á la retractación de una ofensa y si no la quisiese cumplir el individuo, hace publicar la sentencia.

Sr. Obligado (D. P.)—Eso es poner en tortura el sentimiento de dignidad de un hombre, al pretender obligarlo á retractarse. De todos modos yo propongo esta enmienda por si tuviese apoyo.

Sr. Mármol—Las inmunidades del ministro deben ser conocidas, y si un empleado público que tiene mas obligaciones de conocerlas las vio-

la sólo pierde su empleo.

Sr. Zuvinia—Tiene razon á mi juicio el Sr. Diputado que observa el artículo. Nadie puede ser obligado á dar una satisfaccion al público y la satisfaccion que es en virtud de una sentencia, no es una satisfaccion.

Sr. Obligado [D. P.]—Ni es pena para el reo.

Sr. Zuvinia—Aquí falta la disyuntiva, es decir, cual otra pena se aplica en caso que no dé la satisfaccion.

Sr. Elizalde—Empleará los medios coercitivos. La observacion que se hace la estamos viendo todos los dias en los tribunales. No hay dia que no se obligue á un individuo á retractarse de una ofensa; si no quiere dar cumplimiento se emplean los medios coercitivos, pero la pena es esa.

Sr. Zuvinia—¿Cuáles son esos medios coercitivos?

Sr. Elizalde—Las multas etc.

Sr. Velez—Eso queda á discrecion del juez.

Sr. Zuvinia—No lo dice el artículo.

Sr. Elizalde—Es el medio ordinario de todos los jueces. ¿Cómo habia de haber pena de retractacion por la ley si bastára con que el individuo dijese no quiero retractarme?

Sr. Zuvinia—Si el individuo no quiere hacerlo es claro que el juez lo impone otra pena, por consecuencia debe decirlo la ley.

Sr. Velez—Pero si esos son los medios de que disponen todos los jueces en el mundo.

Sr. Obligado [D. P.]—Por eso yo ponía las dos penas. De todos modos yo he propuesto una modificacion que consiste en decir: á mas de las penas ordinarias seran suspensos del empleo y del sueldo por tres años.

[Puesto á votacion el artículo 10° tal como lo proponia la Comision fué sancionado por afirmativa contra 6, quedando sancionado todo el título 2°. Entró á discusion el título 3°.]

Sr. Alsina—Desearia saber si la comision tendria inconveniente en modificar el inciso 3° del artículo 13 que dice: *Siempre que fuese acompañado de violacion, ó estupro u otros atentados graves contra la honestidad*; si no cree que será bastante: siempre que fuese acompañado de estupro violento.

Sr. Elizalde—Puede haber violacion sin estupro.

Sr. Alsina—Lo que no me parece justo es que se imponga esta pena si no al estupro violento.

Me parece que la pena es muy grave y que no debemos imitar á las leyes españolas que tan severas eran á este respecto.

Sr. Quintana—La jurisprudencia criminal al menos en los tribunales de Buenos Aires ha distinguido las acciones criminales y civiles por eso que se llama estupro ó violacion por los daños y perjuicios.

Sr. Alsina—¿Pero si no hay ni acciones criminales ni civiles?

Sr. Quintana—Pero aquí no entra como elemento único del delito el estupro, entra como circunstancias de la piratería que es delito principal.

Sr. Alsina—No hay proporcion en la pena y debe tenerse presente cuando hay fuerza....

Sr. Quintana—Es valor entendido que es por estupro por fuerza, el estupro que lleva circunstancias agravantes.

Sr. Alsina—¿Y la violacion á qué se refiere ni como puede haber estupro sin violacion?

Sr. Quintana—Seria necesario, Sr. Presidente, entrar en una discusion, tal vez poco sería en este momento, sin embargo voy á decir que la violacion puede tener lugar sobre cualquiera clase de personas. Recuerde el Sr. Diputado que la ley dice que no hay estupros sobre una mujer pública, pero que hay violacion. La violacion abraza mas que el estupro; no seguiré adelante.

Sr. Alsina—Yo desearia que siguiese el Sr. Diputado y entrase en esplicaciones como hombre tan competente en esas materias. De todos modos yo acepto la idea, es decir que no queda castigada la violencia con la pena que el artículo establece por el estupro.

Sr. Quintana—Yo he necesitado decir esto por lo que el Sr. Diputado ha preguntado, de lo contrario me habria abstenido de entrar en detalles sobre esta materia.

Sr. Obligado (D. P.)—Nada mas que para traer á la memoria de mis honorables colégas si seria conveniente establecer algun artículo que estableciese la pena mayor de piratería al que habiendo nacido en la República Argentina hace fuego sobre su bandera.

Sr. Quintana—Es el delito de traicion.

Sr. Obligado [D. P.]—Puede ser que se vieso en el compromiso de hacer fuego sobre su bandera.

Sr. Quintana—Por el inciso 2° que se ha sancionado ya está previsto.

[En seguida se aprobó el título 3° entrando en

discusion el 4° que tambien fué aprobado, lo mismo que el 5°.]

Sr. Obligado [D. P.]—Me parece que deberiamos tomarnos un poco de tiempo; es ir demasiado de prisa.

Sr. Presidente—Si lo solicita el Sr. Diputado se leerá el título.

Sr. Alsina—Asi se refrescan las ideas. [Se leyó el título 6°.]

Sr. Ruiz Moreno—Yo voy á votar contra la parte del artículo 32 que dice que la multa será á favor del ofendido porque encuentro poca delicadeza en ese procedimiento; mas bien destinarla á objetos piadosos.]

Sr. Aguirre—Pido que se ponga la multa aplicable á los hospitales.

Sr. Zuviara—Sin oponerme á la indicacion, me parece que esto no tiene grande importancia. Una persona con un poco de dignidad es claro que destinará la multa á cualquier establecimiento piadoso.

Sr. Elizalde—Puede votarse el artículo.

(Puesto á votacion el art. 32 fué aprobado por afirmativa de 20 votos contra 12.)

Sr. Obligado (D. P.)—Yo pediría la supresion de la palabra *insulto* en el inciso 2° del art. 3° que corresponde á los demas, es decir, al 3° y 4° porque la palabra *insulto* es muy vaga.

Sr. Moreno—En derecho es muy conocida esa palabra.

Sr. Obligado [D. P.]—Es que todos los dias la prensa está abusando.

Sr. Quintana—Satisfaré á la observacion del Sr. Diputado. No se trata de las injurias, calumnias, insultos ó amenazas hechas á un Senador como individuo particular.

Se trata, Sr. Presidente, de las calumnias, insultos ó amenazas hechas á todo funcionario público en el ejercicio de sus funciones. Las autoridades nacionales deben proteger al empleado nacional que cumple con sus funciones. Si todos los ciudadanos tienen el derecho de criticar, el insulto es un abuso que debe ser penado. Asi como hay leyes que garanten á los particulares asi debe haberlas para los funcionarios públicos.

(Hecha la votacion del tit. 6° se puso á discusion el tit. 7°.)

Sr. Marmol—En toda esta parte que se ha leído, se echa de menos un artículo en el que se fije la pena que tiene el agente de la autoridad que usa de sus armas contra los habitantes del pais sin necesidad, sin que sea necesario emplear-

las para su defensa personal. Se ponen penas para los que ofendan á las autoridades, es decir, se ampara á la justicia ó á los agentes de ella, pero no á los ciudadanos, de los abusos que cometan los agentes subalternos; y la estadística del hospital de hombres es una grande acusacion contra el abuso de los sables de policia. La mayor parte de los heridos que entran allí son ocasionados por esos sables, cuyos agentes se convierten en verdaderos esbirros. Me parece que habria necesidad de poner alguna pena.

Sr. Elizalde—Hay mucha exajeracion en lo que dice el Sr. Diputado. He tenido ocasion de ver procesos criminales en que han sido muertos alcaldes y tenientes alcaldes. Si se observara bien la estadística resultaria lo contrario de lo que ha dicho el Sr. Diputado.

Sr. Marmol—De los tribunales ya lo creo, pero de los hospitales es muy distinto; no hay dia en que no se lleve algun herido.

Sr. Albarellos—Jeneralmente los agentes de la autoridad se defienden porque los atacan.

Sr. Marmol—No hace muchos dias que el jefe de policia ha destituido á un alcalde porque trajo á un pobre ébrio á sablazos hasta el departamento.

Sr. Quintana—Las leyes jenerales llenan el vacío que el Sr. Diputado acaba de indicar.

Sr. Zavalia—Hay un artículo espreso á ese respecto.

Sr. Alsina—El art. 41 dice: los que se introdujeran por fuerza en una cárcel pública y obligasen al alcaide ó encargado de ella, etc., etc. Francamente no habia leído esta parte del proyecto y me parece que no está bien colocado aquí ese artículo. De todos modos si debe quedar aquí yo creo que la pena es muy pequeña, siendo el hecho muy grave, tanto que puede traer un conflicto sangriento. Sabemos lo que son esas fugas de presos. Sabemos que en Buenos Aires hubo de haber tenido lugar una evasion de presos que hubieran podido acarrear un conflicto muy sério. En una ciudad como Buenos Aires donde hay como 400 criminales, ya se puede comprender el efecto de esa fuga. Yo creo que la pena de tres á seis años es muy poco, y que cuando menos debe ser la pena inmediata á la de muerte. (Apoyado.)

Sr. Elizalde—¿El Sr. Diputado quiere poner de tres á diez años?

Sr. Alsina—No creo que debe haber minimum ni maximum, sino un sola pena.

Sr. Quintana—Yo diré que si la pena ha de graduarse por las consecuencias del delito, como el mismo Sr. Diputado acaba de establecer, hay necesidad de fijar un maximum y un minimum, y la razon es muy sencilla. Se introduce un individuo por fuerza en una cárcel y le dice al alcaide: ponga en libertad á tal preso acusado de muerte, el alcaide lo hace y el preso se vá á su casa. Este delito no puede ser castigado como en el caso que supone el Sr. Diputado.

Sr. Alsina—Póngase en este caso de un ataque á una guardia para sacar á un hombre. ¿Qué pena se le pone?

Sr. Elizalde—De tres á diez años.

Sr. Alsina—Bien, yo creo que puede ponerse de cinco á diez.

Sr. Zuviria—Veo este artículo bajo una faz mas seria que la en que lo mira el Sr. Diputado por Buenos Aires, con cuya indicacion estoy de acuerdo. El artículo dice: (leyó). De manera que si no tiene efecto no es condenado á nada. Me parece que el introducirse en la cárcel por fuerza constituye por sí solo un verdadero delito y que debe ser castigado. Estoy de acuerdo con la idea del Sr. Diputado; debe ponerse de seis á diez.

Sr. Elizalde—Bastaria de cinco á diez.

Sr. Alsina—Y suprimir las palabras *si tiene efecto la fuga*.

Sr. Zavalia—Me parece que si los deja fugarse ya se han fugado.

Sr. Alsina—La pena no es solamente para los que se fugan.

Sr. Quintana—Ya que este artículo se ha tocado, y con justicia, creo que debe ser reformado: propongo la supresion de la alternativa pecuniaria porque si el delito es tan grave, no debe ser castigado el individuo con esa pena pecuniaria, sino que debe serlo corporalmente.

Sr. Elizalde—Estamos conformes.

Sr. Presidente—Si los señores de la Comision estan conformes puede redactarse asi el artículo.

Sr. Secretario—Ya está. [Leyó].

Sr. Quintana—Es necesario agregar: si no tiene efecto la fuga, de tres á seis; y si tiene efecto de seis á diez.

Sr. Zuviria—Por eso habia indicado de seis á diez.

Sr. Elizalde—Vease como queda el artículo: (leyó.)

(Se votó el artículo y fué probado por afirmativa.)

Sr. Obligado (D. A. C.)—En este título hay

otros tres artículos introducidos por la Comision.

Sr. Elizalde—Ya se han leído.

Sr. Alsina—Tenga la bondad Sr. Secretario volver á leer los artículos como los aconseja la Comision. [Se leyeron.]

Sr. Obligado (D. P.)—Tenga la bondad de leer ahora los artículos como vienen sancionados por el Senado. (Se leyeron.)

Sr. Alsina—Yo creo que no hay proporcion absolutamente en las penas que establece el artículo 45. [Leyó.]

Este es un delito much mayor en el que no siendo autoridad competente, prende á un individuo sin tener orden por escrito.

Sr. Elizalde—Tambien es un gran delito el que comete la autoridad cuando prende á un ciudadano sin tener orden por escrito, cuando la Constitucion lo prohíbe espresamente.

Sr. Alsina—¿Y los que no siendo autoridad competente dan orden de arresto?

Sr. Quintana—Los delitos que se cometan por aquellos que no son autoridades competentes sin llevar orden por escrito, han de ser muy raros; mientras que es de temer, porque es mucho mas frecuente, el delito que cometen las autoridades de no llevar orden de prision con arreglo á lo que la Constitucion prescribe; y la facilidad de cometer un delito, debe impulsar á los legisladores á imponer penas mas graves.

Sr. Elizalde—En la Constitucion no hay ningun artículo que autorice á un ciudadano á prender un reo siuo en flagrante delito. Habiendo de los Diputados dice que solo pueden ser aprendidos por delito flagrante, y la Comision ha creído deber consignar en este artículo, que un ciudadano puede tomar á un reo en flagrante delito.

Sr. Presidente—Se votarán los artículos que han sido objeto de discusion.

Sr. Quintana—El Sr. Diputado por Buenos Aires, me ha hecho notar, á mi juicio con razõ, una cosa que se ha omitido, puesto que el proyecto de la comision ha aconsejado la supresion del título sobre las conspiraciones, que habia venido del Senado. Esta votacion es de absoluta necesidad.

Sr. Ruiz Moreno—Ya se votó el dictámen de la Comision.

Sr. Quintana—Se votó en jeneral, pero no en particular.

Sr. Presidente—Se ha votado el dictámen de

la Comision, que era que se suprimiese el título.

Sr. Quintana—El proyecto de la Comision, aconseja tambien que se hagan tales y cuales modificaciones, y sin embargo lo estamos votando en particular.

Sr. Garcia—Si no se vota, puede haber una cuestion con el Senado.

Sr. Presidente—Bien, se votará si se acepta el dictámen de la Comision que aconseja la supresion del título de las conspiraciones.

Sr. Marmol—Pero es una votacion negativa es decir, si se acepta lo que la Comision no propone; lo que la Comision propone, es la ley que estamos discutiendo.

Sr. Elizalde—No, señor, la Comision ha tomado por base la sancion del Senado.

Sr. Marmol—Pero ¿qué es lo que nos ha presentado aquí? La ley que estamos votando.

Sr. Elizalde—El punto de partida de lo que estamos tomando en consideracion, son los proyectos del Senado.

Sr. Marmol—Cuando viene una ley en tramitacion, si viene del Senado á esta Cámara, pasa á Comision; la Comision proyecta sobre esta ley, y proyecta nuestra Comision y dice: esto es lo que aconsejo á la Cámara. Pues eso es á lo que vamos, á lo que nos aconseja la Comision.

Sr. Elizalde—Aconsejamos el rechazo de un capítulo de los proyectos del Senado.

Sr. Presidente—Yo creo que la cuestion se terminaria muy pronto haciendo la votacion pedida por algunos señores Diputados.

Se va á votar si se acepta ó no el dictámen de la Comision que aconseja la supresion del título de las conspiraciones.

(Se votó y resultó afirmativa. En seguida entró en discusion el artículo 8.)

Sr. Pizarro—Yo comprendo que los damnificados deben ser recompensados de los daños que reciban por la sustraccion de los objetos.

Sr. Velez—Se entiende.

Sr. Presidente—Se votará el título que se ha leído.

[Se votó y fué aprobado por afirmativa jeneral]

Sr. Torrent—Hago mocion para que se levante la sesion.

Sr. Quintana—Me parece oportuno concluir con este proyecto que ya falta poco, para remitirlo al Senado.

Sr. Alsina—Sobre las falsedades, hay mucho que decir.

Sr. Obligado (D. P.)—Podria votarse si se levanta ó no la sesion.

(Se votó y resultó negativa contra cinco.)

En seguida se leyó el título 9º, que se votó y fué aprobado sin observacion ninguna, pasando-se en seguida al título 10.)

Sr. Quintana—Por el inciso 2º del artículo 95, se establece: [Leyó.] Y por el artículo 58 se establece: [Leyó.] A mi juicio hay mucha desproporcion en ambas penas, puesto que la moneda cercenada, puede reputarse como moneda falsa, y debe ser castigado, sino con la pena mayor, con alguna pena, pero no hay razon para que el que espenda moneda cercenada incurra en una pena tan grave como la que aquí se establece; tanto mas, cuanto que es muy comun en el comercio recibir, por ejemplo, onzas que no tienen el peso de la ley y que todos los dias se estan rechazando, porque no se reciben sin pesar. Mientras tanto, aquí no se hace distincion cuando se trata de espende moneda, cercenada, como se hace distincion en la moneda de mala ley.

Sr. Elizalde—Igualemos entonces.

Sr. Quintana—Yo creo que la pena es insignificante, mientras el delito es siempre grave.

Sr. Elizalde—Podemos ponerla igual.

Sr. Torrent—¿Y si se espende de buena fé?

Sr. Quintana—Entonces no hay delito.

Sr. Obligado [D. A. C.]—Aquí dice: *el que cercenare moneda legitima.*

Sr. Quintana—Yo no me refiero á eso, sino al segundo párrafo del artículo.

Sr. Elizalde—Yo apoyo la indicacion del señor Diputado.

Sr. Garcia [D. P.]—Yo creo que hay mayor delito en el segundo caso, porque en el primero recibo la moneda falsa á sabiendas; y en el segundo caso, la recibe de buena fé y la hace circular sin saberlo. Por consiguiente me parece que no hay proporcion en las penas.

Sr. Quintana—Permítame. Yo me refiero al segundo párrafo; pero la observacion del señor Diputado me sugiere otra idea, y es la de igualar este delito de la cercenacion de la moneda con el de la falsificacion de la moneda, y entonces poner así este artículo 58: el que cercenare ó el que espendiere moneda cercenada, será castigado, con tales y tales penas, es decir, igualarlas con el caso de la falsificacion.

Sr. Elizalde—Hay que distinguir entre el que cercena y el que espende moneda cercenada.

Sr. Quintana—Entonces se puede poner sencillamente: si la moneda cercenada se hubiera recibido de buena fé, incurrirá en la pena de 50 pesos de multa.

Sr. Garcia (D. P.)—La moneda cercenada está comprendida en el inciso anterior, porque es falsa tambien.

Sr. Zuviria—Yo creo que quedaria salvada la dificultad que presenta el señor Diputado, con solo poner en el segundo inciso estas palabras: El que espendiere ó introdujere, con conocimiento de causa moneda cercenada, incurrirá en la misma pena, sin mas variacion que esa, dejando el segundo inciso del artículo 57 tal como está, porque es muy claro. (Leyó.) ¿Está bien ó no?

Sr. Elizalde—No, señor.

Sr. Quintana—Hay que notar una diferencia. El art. 57 ha establecido una pena para el que fabrique moneda falsa, otra para el que la introduce y otra para el que la recibe y la espende. Este tiene la pena de trabajos forzados: lo mismo debe tenerla el que espenda moneda cercenada. Pero hay otro caso distinto. Un individuo recibe de buena fé esta moneda, que teniéndola en su poder conoce que es falsa y trata de espenderla para no perjudicarse. En este caso tiene una multa distinta. Entonces esto debe agregarse al artículo 58, que habla de la moneda cercenada que se hubiese recibido de buena fé y se espendiese con conocimiento de causa.

Sr. Obligado (D. P.)—Iba á hacer una lijera observacion sobre el 2° periodo del art. 58 que trata de establecer un nuevo delito. Hoy no es delito espendar moneda cercenada en la República Argentina, aunque no tenga el mismo peso de la ley, siempre que sea lejitima.

Sr. Quintana—Si yo tomo una onza de oro

que no tiene el peso de la ley, y la hago circular ¿no incurso en un delito? Aquí se trata de los que hacen esto para sacar lucro, de los que lo hacen de mala fé.

Sr. Obligado (D. P.)—Yo creo que no es lo mismo moneda cercenada que moneda falsa.

Sr. Quintana—Yo supongo que nadie ha de recibir moneda falsa sabiendo que es falsa; pero puede suceder muy bien que un individuo reciba moneda cercenada por el valor que realmente tiene, no por el valor de su peso, para espenderla despues.

Sr. Presidente—Primeraamente se votará el artículo tal cual lo propone la Comision; y si es desechado entonces entrará la adicion. [Se leyó el artículo].

Sr. Quintana—En el párrafo 2° del artículo 58, no existe esa palabra; de manera que poniéndola aquí, trairia un inconveniente grave, porque entonces seria necesario agregarla en los demas artículos, es decir, la palabra mala fé.

Sr. Secretario—Yo habia creido que se habia pedido la intercalacion.

Sr. Quintana—No señor.

Sr. Presidente—Se vá á votar primero el artículo del proyecto.

Sr. Quintana—Creo que es inútil votar el artículo del proyecto, porque no ha sido materia de observacion; debe votarse primero la adicion y despues entrará el artículo, si la adicion no se acepta.

[Se votó la adicion propuesta y fué aprobada. En seguida se votaron los demas artículos del título y fueron aprobados por afirmativa jeneral].

Sr. Marmol—Repito la mocion, porque creo que la hora es muy avanzada. [Apoyado].

(Se levantó la sesion á las 5 de la tarde).

